

## LOS INGLESES EN ESPAÑA,



HOSTILLON DE SEVILLA.

SEVILLA LA PATRIOTICA Y GUERRERA.

Que ideas tan luminosas y lisonjeras no ofrecen á mi fantasia agitada los fastos militares de nuestra gloriosa revolucion! ¡Pueblos sumergidos en el pismo y la estepidez; ciudadanos cubiertos de ruinas ignominiosas; magistrados que con ojos errantes ven la desgracia de su patria; el coloso de la grandeza de la España en parte derrocado, y que amenazaba una caída espantosa...! En 23 de Mayo de 808 ¿qué era la nacion mas gloriosa del universo, quando sus fortalezas estaban ocupadas traidoramente por el Nicanor francés, y el Tamas mas horrible de la especie humana?... pero lexos de nosotros ideas tan tristes; imágenes que afligen á nuestra alma, que se destroza de dolor al considerar lo que era en este momento la desconsolada Iberia. Pero la generosa Sevilla, este pueblo magnanimo, acostumbrado á levantar la cabeza de entre las ruinas, érige su frente pegada á la tierra, al oir el eco horroroso, que resonó en la capital de la ilustre Carpetania. Sus hijos benemeritos al leer el *Diario de Madrid del 10 de Mayo*; al leer el discurso seductor del *Oficial retirado en Toledo*; al leer el papel subversivo: ¿debemos esperar ó temer? levantan el estandarte de nuestra independencia, y arrojan aquel grito espantoso, que se oyó desde las cumbres elevadas de los Pirineos hasta las corrientes del undoso Atlantico. Tambien los Sevillanos, que un dia hicieron estremecer á las aguilas triunfadoras de Roma, y que se enarbolaron en las riberas del Guadalquivir y caudaloso Eufrates, en 27 de Mayo, reunidas las autoridades en las casas con-sistoriales, formaron la Junta Suprema de Gobierno de

España é Indias. En medio que una convulsion frenética despedazaba á nuestra patria abatida, se presenta este augusto senado de vigilantes éforos, para dar á la España atonita una energia capaz de arrastrar los mayores elogios y admiracion. Como un relampago, como una exálation efimera, salen manifestos para los capitanes generales que mandaban esta provincia; se dirigen energicos exhortos á los Gobernadores de Cordoba, Jaen y Granada. Ardientes proclamas, hijas ciertamente de los nobles sentimientos de su alma emprendedora, salen de Sevilla para el pueblo de Madrid, para los exércitos franceses, para las tropas extranjeras que militaban en sus banderas, para la ilustre nacion portuguesa, en una palabra, para la España toda: á esta la decia: *Españoles: la patria con todos vuestros bienes, con vuestras leyes, con vuestra libertad, con vuestros Reyes, con vuestra santa religion . . . está en inminente peligro.* Nuestros venturosos Fabricios y dignos patriotas, armados con la égida de los zelosos Cincianatos, son los que hicieron salir desde el Alcazar de Sevilla esta voz tronadora, mas fuerte que la de un rayo, y que se dexó oir en la capital del reyno: *nosotros, toda España grita: la sangre española de Madrid clama venganza:* tambien de los salones de este augusto Alcazar salió esta voz espantosa, que se oyó en la opulenta Lisboa: *tenemos exércitos y gefes; y uno es el grito de toda la España: morir todos en defensa de la patria: pero haced morir con nosotros á estos viles enemigos.* ¿Y no serian impotentes todos los esfuerzos del orgulloso dominador de la Europa, estrellandose en esta barrera patriótica, que le presentaba la inclita Sevilla? Sevilla que levanta el estandarte de Fernando vii: Sevilla que forma un alistamiento de sus bravos numantinos desde la edad de 16 á 45 años: Sevilla que envia comisionados al almirante inglés, que tenia su esquadra en la bahia de Cadiz, solicitando los auxilios de su nacion generosa y magnanima: Sevilla que para establecer mas pronta comunicacion con la Gran Bretaña, establece correos para Plimouth, ó Farnmouth en Inglaterra: Sevilla que envia á Londres al mariscal de campo Jacome, y almirante Apodaca, para entablar negociaciones con Jorge III: Sevilla . . . se me figura en aquel momento un pueblo grande y magestuoso, donde todo se api-

ña y rebulle: salen ordenes para que vengan á esta ciudad desde Cadiz 130925 infantes, y 17 esquadrones de caballeria: salen ordenes para que el general Castaños que mandaba 80941 guerreros tome el mando del ejército de Andalucía: se publica un indulto general: se exhorta á sus respetables matronas, para que contribuyan con las labores de los vestuarios: se manda recoger los caballos de los aperadores, guardas y yeguerizos, con que se formó el brillante regimiento de caballeria con el nombre de *Carabineros Reales de Fernando VII.*; en una palabra, Sevilla solo pueblo de Marte y de Belona, ofrece en aquellos momentos calamitosos la idea halagueña, ó de Atenas la patriotica, ó de Tebas la guerrera. Ello es que por donde quiera que se derramaba la vista, ó se veia salir á los generales Castaños, la Peña, Pedro, Gand y Gregori para mandar en los ejércitos, ó al Serénisimo Señor Don Francisco de Saavedra acompañado del Excmo. Señor conde de Tillí, para celebrar un consejo de generales en Cármona: ello es que brillaba en la capital Sevilla un ardor militar, un modelo apenas visto en otros pueblos guerreros. ¿Que diríamos de la presteza con que se proveyeron de todo genero de armamentos algunas de las provincias de Andalucía? ¿Que de la celeridad con que se formaron cinco regimientos bien equipados, teniendo en su maestranza, armería, y almacenes, medios para proveer á otro ejército, constando el de Andalucía en 8 de Julio de 600. combatientes. Estos recursos tan poderosos, estos trabajos tan extraordinarios, ¿no eran bastantes para el elogio de Sevilla la patriotica y guerrera? Preocupemosnos del santo frenesi de la libertad de la patria: elogiemos como es justo á los varones ilustres, que la ennoblecieron con sus sudores y fatigas; y en quadro tan glorioso no dexará de resaltar la imagen del heroísmo de los Sevillanos. A sus fatigas y desvelos militares se debió haber cerrado en aquel momento los puntos de Santa Elena, Puerto del Rey, y Despeñaperros: á la brabura de sus invictos guerreros el que se interceptasen en el Puerto del Rey los viveres, que Belliard dirigia á Andalucía, perdiendo la vida 7 de los conductores, y experimentando una catastrophe sangrienta y ominosa un general, un edecan, y un coronel que

iban en la comitiva. La rabia devoró á Dupont, al caballero del Águila grande de la Legion de honor, y comandante en jefe del cuerpo de observacion de la Girona, quando desde Andujar escribia al general D' Oubril diciendo: *acabo de saber que hay conmociones en Sevilla; marchad con precipitacion, y disipad á cañonazos á esos sediciosos.* ¡Que vanas ideas las de Dupont! Sevilla la guerrera, ni teme á sus cañonazos, ni al nombre espantoso de su Emperador, que tenia amedrentado el orbe con sus proezas y conquistas. Pero ¿á quien ha de temer la imperterrita Sevilla? ¡Dupont asustado delante de Cordoba! ¡Dupont abatido entre el Guadalquivir y la Sierra! ¡Dupont!... ¡que nombres tan ominosos para este orgulloso satélite de Bonaparte, los de Argonilla, Aldea del Rio, Santa Cecilia, Carpio, y Visos de Andujar! ¡que teatro tan sangriento, y en que gritaban los manes de sus invencibles despedazados, el que ofrecen Menjíbar, y Marmolejo! Arroyo de la Magdalena, Peña de S. Lazaro, y puertos de las Viñas! La sangre que Dupont veía humeante quando entró en los campos de Baylen de sus siempre vencedores despedazados en el Peñascal de Morales, en Villanueva, en Torre de San Miguel, en Llana de Castillon... pero ¿á donde me conduce la fantasia agitada?... Si hablando de la moderna Salamina dixo Dupont: *hoy es el aniversario de la victoria de Tolosa sobre los Moros; y la preocupación religiosa da una gran importancia á esta epoca en los entendimientos españoles, ¿debemos dudar de su derrota, de su ignominia, y eterno abatimiento?* Las expresiones de Sevilla al recordar este triunfo verdaderamente Trajano: quando dice: *valientes Andaluces: vuestra es la gloria de Marengo, de Jena, y de Austerlitz, encienden mi espíritu, y le elevan á aquel grado de heroismo, con que se expresó la misma Sevilla: Guerra y venganza. Tiemble el Tirano de la Europa sobre el trono, donde ha coronado todos los crímenes.*

---

*Sevilla: por la Viuda de Vazquez y Compañía.  
Año de 1813.*